

Urbanismo pirata: tácticas y estrategias en asentamientos informales

Raúl Marino Zamudio*

Resumen

Este documento corresponde a una traducción del artículo original *Pirate Urbanism: Fighting Back-Tactics and Strategy in Self-Settlements*, publicado originalmente por la Universidad ETH Zürich, Departamento de Arquitectura ETH-DARCH en su edición mensual TRANS (n.º 122). En dicha investigación se analizan los fenómenos del desplazamiento forzado en Colombia como base del establecimiento de poblaciones migrantes en la ciudad, mediante asentamientos informales, piratas, o *self-settlements*, los cuales reflejan en gran medida los procesos por los cuales fueron despojados de sus tierras. Estas situaciones de reclamo del “derecho a la ciudad” fueron enmarcadas: dentro de las teorías de *Táctica y Estrategia* establecidas por Michael DeCerteau, y la teoría de *Campos* de Pierre Bourdieu, las cuales ofrecen interesantes reflexiones acerca de las dinámicas sociales y económicas en las que se desarrollan los procesos de asentamientos informales. A partir de esta mirada se analizan dos de los casos de resistencia y lucha más importantes por el derecho a la vivienda en Bogotá, la invasión que dio origen al Barrio Policarpa y la ocupación de la Casa Uribe en el centro de Bogotá.

Palabras clave: asentamientos informales, Lefebvre, tácticas y estrategias, urbanismo emergente, DeCerteau, Bourdieu.

Pirate urbanism: Fighting Back: Tactic and Strategy in Informal Settlements

Abstract

The process of settlement in the city followed by IDPs in Colombia reflects the history behind their displacement. Colombia is a country affected by an internal conflict during the last 50 years, as result of that the population of the main cities has been increased in an abnormal rate. The government policies for housing are not strong enough to provide effective solutions for all the people in need of a place to live and carry on with their lives. How is this population solving this problem? If we analyze the history of Latin-American city growth, two main facts captured our attention: the human urban settlements started by strong community actions worked better at the end than those provided by the government or by illegal planners. Also, this pirate urbanism is the reflect of the rights, as Lefebvre states (1), claimed by these IDPs population to have access to land and belong again to a territory. This paper analyze two very interesting cases on how to fight back against the lack of housing solutions by the government, in which the actors organized themselves in a very careful and unique way, in order to provide a roof for their families and integrate again into a city that most of the times is not ready to receive this new comers. In order to understand better the sociological phenomena behind this cases we framed our investigation into the theories of social production of space by Henri Lefebvre and the strategic and tactic definitions by Michel DeCerteau, whom provided very interesting views on how this mechanism of social behavior works into a society and their effects on the urban space. We find these theories very useful to understand these urban phenomena and at the same time allow us to explain in a more detailed way the process behind these resistance tactics and how they generate identity in the community.

Keywords: self-settlements, Lefebvre, tactics and strategies, emergent urbanism, DeCerteau, Bourdieu.

* Arquitecto. M.Sc. Transformaciones Urbanas, ETH Zürich. Docente tiempo completo Facultad de Ciencias del Hábitat, Universidad de La Salle. Correo electrónico: ramarino@unisalle.edu.co

Urbanismo pirata: tácticas y estrategias en asentamientos informales

Raúl Marino Zamudio

Introducción

El proceso de asentamiento en las ciudades de las poblaciones desplazadas refleja en gran medida la historia detrás de su desplazamiento. Como resultado del conflicto interno colombiano por más de 50 años, la población de las ciudades en nuestro país ha crecido a una tasa anormal. Las políticas de gobierno para proveer atención a esta población en riesgo no son suficientemente efectivas para solucionar los problemas que enfrentan al llegar a la ciudad (Informe Codhes 2007).

¿Cómo resuelve esta población estos problemas? Si se analiza la historia del crecimiento de algunos asentamientos informales o “auto-asentamientos” en Bogotá, dos factores principales captan la atención: los asentamientos organizados mediante fuertes acciones comunitarias generan un mayor sentido de pertenencia al lugar y aceleran el proceso de consolidación y adaptación a la estructura urbana. En el siguiente artículo se pretende sacar un poco de contexto la expresión *urbanizadores piratas* que, en el caso colombiano, significa “urbanización ilegal o sin planificación” con el fin de analizar la mecánica del acto en sí de la piratería como “acción de abordar un lugar mediante un ataque rápido y planificado” propia de los antiguos (y también actuales) piratas de los mares del mundo.

En efecto, en este “urbanismo pirata” se percibe el reflejo del reclamo del derecho de acceso a la tierra por parte de esta población en desplazamiento y la forma de re-asentarse en un territorio luego de su peregrinación forzada desde el



campo. Este documento analiza dos interesantes casos, bien conocidos en el contexto colombiano pero poco en el exterior, en los que se muestran cómo dos comunidades organizadas estratégicamente lucharon por su derecho a la vivienda y por pertenecer de nuevo a un territorio.

Para poder entender mejor los fenómenos sociológicos detrás de estos casos hemos enmarcado la investigación dentro de las teorías de *campos* de Pierre Bourdieu y las definiciones de tácticas y estrategias de Michael DeCerteau. Estos autores han reflexionado sobre las dinámicas sociales de apropiación del espacio por parte de grupos marginales y cómo estos mecanismos de comportamiento social se reflejan en el espacio urbano. Estas teorías proporcionan herramientas para entender mejor las dinámicas sociales alrededor de los casos analizados y al mismo tiempo permiten explicar de una manera más detallada el proceso detrás de estas tácticas de resistencia y cómo generan identidad en la comunidad.

1. Utopías piratas: Las zonas autónomas temporales (ZAT)

El concepto de zonas autónomas temporales (ZAT) se genera a partir de una crítica de la revolución y una re-apreciación de la insurrección (Lamborn, 2003). Aunque estos términos han caído bajo distintas críticas especialmente en el contexto colombiano, aquí se adopta el acto de insurrección como una posibilidad interesante desde el punto de vista de la ‘psicología de la liberación’ (Bof).

Los piratas y corsarios del siglo XVIII crearon una “red de información”, mini-sociedades completas que vivían conscientemente fuera de los territorios protegidos por la ley y con determinación de continuar con su insurrección a los gobiernos europeos aunque fuera por un periodo corto. En un interesante análisis de estas zonas, el escritor Robert Lamborn llamó estas zonas “utopías piratas”. Estos lugares funcionaban como islas en red y tenían la misma lógica de organización que ZAT. En sus comienzos estas zonas utilizan diversas tácticas de insurrección y defensa, pero su principal fortaleza está en su invisibilidad, ya que muchas veces el Estado no puede reconocerlas, al tener referenciación histórica de ellas, volviéndolas una táctica perfecta para una era en la que el Estado es omnipresente y todopoderoso, pero a su vez presenta grietas y vacíos en el sistema. *Esta máquina de guerra nómada conquista sin ser vista y se mueve antes de que el mapa pueda ajustarse.* De la misma manera, las comunidades



Foto: Antonio Duarte
Estudiante del programa
de Arquitectura

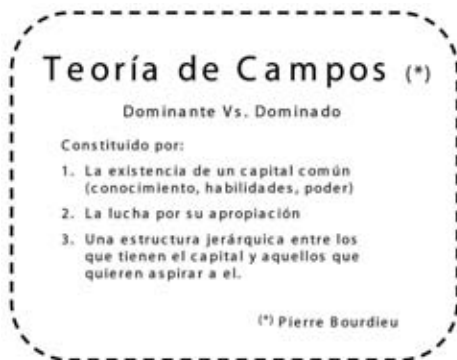


Figura 1. Concepto de campos de Bourdieu.

Fuente: Pierre Bourdieu.

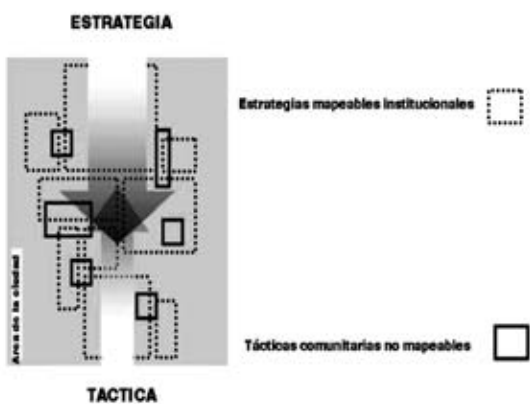


Figura 2. Gráfico conceptual tácticas con respecto a estrategias en áreas urbanas.

Fuente: DeCerteau, Top-Down and Bottom-Up Approaches. Esquema elaborado por el autor.

de poblaciones desplazadas se mueven dentro y afuera de territorios hasta que logran asentarse en las periferias y zonas marginales de las grandes ciudades.

2. Campos sociales y revolución

Para Bourdieu, el mundo social moderno está dividido en lo que él llama *campos*, en los que la diferenciación de las actividades sociales lleva a la constitución de espacios sociales distintos y relativamente autónomos en los cuales la competición se centra alrededor de especies particulares de capital. Estos campos están organizados de una manera jerárquica y las dinámicas dentro de él obedecen a la interacción entre los distintos actores sociales.

De la misma forma, Bourdieu comparte el punto de vista de Weber según el cual la sociedad no puede ser analizada sólo en términos de clases económicas e ideologías. En vez de analizar la sociedad en términos de clases, Bourdieu usa el concepto de *campo* como una *arena* (escenario) social en la cual los actores maniobran y se empeñan en conseguir los recursos necesarios y ocupar la posición dominante dentro del campo (figura 1). Aunque Bourdieu comparte los elementos primarios de la teoría del conflicto de Marx (1992), difiere al analizar la lucha de clases sólo dentro de los antagonismos económicos fundamentales entre clases sociales. Entonces, los conflictos que toman lugar en cada campo social tienen características específicas que involucran muchas relaciones sociales entre los actores que son distintas de las económicas.

La violencia simbólica (Bourdieu) es fundamentalmente la imposición de categorías de pensamiento y percepción a los actores dominados, quienes legitiman y perpetúan esta dominación al no generar estructuras de pensamiento propias. Por tanto, el dominador asume que su posición es justa y necesaria para mantener un orden social determinado. Esta violencia simbólica es en muchos casos más poderosa que la violencia física ya que está escondida en los diferentes modos de acción y estructuras de dominación que se imponen ante la ausencia de pensamientos independientes y legitiman estas estructuras.

3. Contragolpe: tácticas *contra* estrategias

Teniendo en cuenta el marco teórico proporcionado por Bourdieu, asimismo se incluyen los conceptos de táctica y estrategia, definidos por el sociólogo francés Michael DeCerteau, para quien existen dos clases de comportamientos,

el *estratégico* y el *táctico*. Él aparta estos términos de su contexto militar y les proporciona un nuevo significado; en general, describe las actuaciones de las instituciones como “estratégicas” y a las de la gente común como “tácticas”. Éste es quizá uno de los conceptos más interesantes de su libro *La práctica de la vida cotidiana* (DeCerteau, 2002) y el que más ha llamado la atención a los investigadores de los fenómenos urbanos sociales, ya que éste describe cómo interactúan las estrategias de las estructuras de poder, en contra de las tácticas utilizadas por los individuos para crear espacios propios en los ambientes definidos por las estrategias. En el capítulo *Caminando la ciudad*, DeCerteau describe la ciudad como un “concepto” generado por las maniobras estratégicas de los gobiernos, corporaciones y otros cuerpos institucionales, que producen mapas (figura 2) de la ciudad en los que la describen como algo unificado que podría ser la visión de alguien que mira *desde arriba hacia abajo*. Dentro de este *campo controlado* por estas estrategias *top-down*, las tácticas surgen como una forma eficiente de retar la influencia de estas estrategias corporativas, y organiza su actividades de una forma “no mapeable”.

De esta manera, la población desplazada, al darse cuenta de que la estructura que la rodea ha sido creada según el mínimo posible, toma acción propia para buscar hacer estas condiciones más “habitables” u ordenadas. Estas tácticas pueden ser llevadas a cabo individualmente o en forma grupal aunque de carácter “incógnito”. Su ventaja sobre las estrategias corporativas reside en su estructura ‘no centralizada’ que le permite competir sobre estructuras más rígidas y altamente jerarquizadas.

4. Asentamientos informales: ¿urbanismo pirata?

El proceso de crecimiento y formación de las ciudades latinoamericanas están directamente relacionados con los grandes asentamientos periféricos que sólo después de un largo periodo son asimilados por las grandes ciudades. Para el caso de Bogotá, este proceso ha sido influenciado, como en la mayoría de ciudades colombianas, por el conflicto interno y la injusticia social: la ocupación de tierras, las urbanizaciones piratas, los desalojos masivos y la lucha por el acceso a los servicios públicos básicos (agua, luz, comunicaciones, espacios públicos). Cada barrio periférico de la Capital de la República tiene su propia (y en la mayoría de los casos) traumática historia de nacimiento y formación, con una memoria cultural urbana que espera ser interpretada y transmitida.

Para clarificar los criterios adoptados en la clasificación de los asentamientos informales (*slums*) en Bogotá, es pertinente establecer los siguientes puntos:

- La mayoría de asentamientos informales en Bogotá se originaron por procesos ilegales de subdivisión urbana que tomaron lugar principalmente en la periferia de la ciudad. Considerando que estos procesos son dinámicos, deben tomarse en consideración las condiciones físicas y sociales que los clasificaron como *slums* son propias sólo de las etapas iniciales de asentamiento. Muchas veces los indicadores utilizados para clasificar un área como *slum* no tiene en cuenta que estos asentamientos evolucionan rápidamente, y sólo toman un indicador en determinado tiempo y lugar. Además, la ocupación y el desarrollo que toman lugar en los procesos de asentamiento ilegales generan un territorio donde los procesos individuales de construcción del hábitat se combinan en diferentes etapas de desarrollo, lo cual constituye un reflejo de las condiciones sociales de sus habitantes. Esta realidad es muy difícil de medir y registrar mediante diferentes indicadores de calidad de vida.

- Como resultado del proceso de transformación de la ciudad, algunas de las áreas tradicionales centrales fueron abandonadas y progresivamente destinadas a actividades de bajo nivel económico y a una ocupación desordenada e inadecuada de vivienda, en condiciones que con el tiempo generaron un alto grado de deterioro físico y social. En general, estas zonas de vivienda en mal estado coexisten con sectores que mezclan la vivienda con otras actividades, en muchos casos ilegales (el antiguo Cartucho, Las Cruces, etc.). Aunque estas zonas representan una proporción relativamente baja del área central de la ciudad, su ubicación estratégica (a 500 metros del centro de poder) y la crudeza de las condiciones sociales han sido los factores que han llevado a realizar acciones de renovación urbana por parte del Distrito.
- A mediados del siglo XX, en los sectores centrales deteriorados predominaba la presencia de *casas de inquilinato*, definidas por el Departamento Administrativo de Planeación Nacional (DAPN) como “grandes casas ocupadas permanentemente por varias familias, en habitaciones independientes, con servicios sanitarios, cocina y patio de ropas compartidos” (Departamento Administrativo de Planeación Nacional, Reporte 2007). Durante los años sesenta, las casas de inquilinato desempeñaron un papel importante al recibir a la mayoría de inmigrantes que acababan de llegar a la ciudad y buscaban una vivienda temporal, para luego trasladarse a zonas marginales no planificadas. En la actualidad, estas casas de inquilinato aún existen, pero su sobreuso ha contribuido a su deterioro y una reducción de su importancia en este proceso de asentamiento, ya que las zonas marginales también ofrecen ahora habitaciones temporales para familias recién llegadas a la ciudad.
- No existe un término específico oficial para denominar estas zonas centrales. El DAPN (1997) se refiere a ellas como “zonas de desviación social” o “zonas de tolerancia” con la siguiente definición: “Estas zonas son espacios físicos en las ciudades habitados principalmente (aunque no exclusivamente) por grupos dedicados a actividades ilegales, prostitución o comercio de drogas”. Estas definiciones, sin embargo, son difusas y no abarcan completamente el fenómeno social que se presenta en estas zonas.

Caso de estudio 1: De adentro hacia fuera. La estrategia del caracol

Así como el caracol lleva a cuestras su casa a donde quiera que vaya, los habitantes de esta casa de inquilinato adoptaron una táctica de resistencia para luchar en contra del injusto desalojo de la casa que ocupaban por más de 50 años.

Este particular caso de ocupación (*squatting*)¹ y posterior demolición de una casa en el centro de Bogotá ocurrió en marzo de 1983. Diez años más tarde, el director Sergio Cabrera adaptó la historia para un guión cinematográfico que luego fue materializado en la película *La Estrategia del Caracol*, una comedia-drama y relato de ficción sobre la libertad y la solidaridad, una metáfora del acoso inmobiliario. Este caso bastante interesante de resistencia social fue organizado por uno de los habitantes de la casa, Jacinto Ibarburen, un viejo anarquista español asilado en Colombia, el cual luchó en la guerra Civil Española. Él creó una táctica para resistir y burlar el injusto desalojo de la casa donde él y otras 30 familias vivían desde hace 50 años. Luego expuso sus ideas a sus vecinos y juntos decidieron seguir esta táctica de resistencia hasta las últimas consecuencias (figura 3).

El dueño de la Casa Uribe, un acaudalado negociante de una familia aristocrática de Bogotá, forzó el desalojo de estas personas del inmueble que él consideraba como propia a pesar de haberla abandonado por más de 50 años. Los habitantes de esta casa, a pesar de no tener escrituras, estaban en el derecho legal de pedir posesión de la casa acorde con la ley colombiana que estipula que un residente puede pedir el derecho de posesión de un inmueble que haya habitado por más de 40 años sin pagar arriendo.

El dueño de la casa manipuló la ley junto con abogados y jueces corruptos y forzó la diligencia de desalojo del inmueble. La comunidad de esta casa, asesorada por uno de sus habitantes, el aspirante a abogado Romero, trató de lograr por vía jurídica de detener este desalojo acorde con los derechos que los amparaban. No obstante, pudo más el poder del dinero y la fecha para el desalojo final fue fijada. En vista de esto, los habitantes de la casa organizados por Jacinto y Romero, aplicaron la táctica propuesta por Jacinto, que era el *desarmar completamente la casa*, ladrillo por ladrillo, teja por teja y puerta por puerta, y trasladar los materiales mediante un ingenioso sistema de poleas a un lote vacío en la misma cuadra. Estos materiales fueron luego trasladados en pequeñas cantidades para no despertar la sospecha de la policía hacia un lote ubicado en las afueras de la ciudad comprado comunalmente donde luego reconstruyeron su casa con los materiales que fueron extraídos. Cuando la policía llegó a efectuar el desalojo, la fachada de la casa (que era lo único que quedaba) fue demolida mediante el uso controlado de explosivos, luego de lo cual la policía y el dueño de la casa se dieron cuenta de que la casa simplemente ya no existía (figura 4).

En este caso, el sentido de organización comunal para lograr un bien común es lo particularmente interesante. En verdad, se trata de una forma de rebelión pasiva en contra de los poderes del dinero y la corrupción, y de esta forma, siguiendo a LeFebvre (1992), ellos legitimaron su derecho a la propiedad y al mismo tiempo enseñaron una valiosa lección sobre la fuerza de la organización comunal. Tal como lo indica DeCerteau, esta táctica no busca destruir las estrategias de control del gobierno, sino busca el reclamo de sus derechos mediante una apariencia temporal de conformidad.

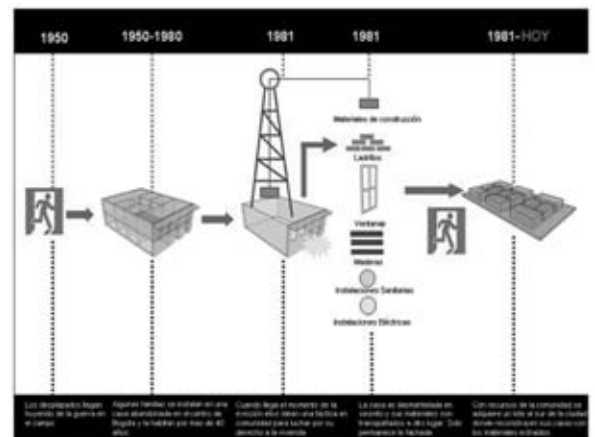


Figura 3. Ilustración del proceso de ocupación de la Casa Uribe.
 Fuente: Esquema elaborado por el autor.

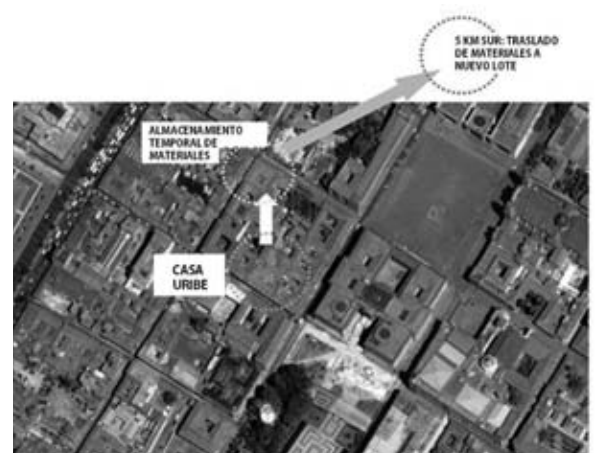


Figura 4. Localización Casa Uribe y proceso de traslado de materiales.
 Fuente: Imagen elaborada por el autor.

Caso de estudio 2: De afuera hacia adentro. La ocupación del barrio Policarpa

El escenario es el siguiente: Noviembre de 1966. Las directivas del Hospital de La Hortúa y funcionarios de Planeación Distrital miran desde la terraza del hospital la ocupación llevada a cabo el día anterior del lote de terreno de propiedad de la entidad de salud, donde funcionaban las canchas deportivas. Las directivas del hospital discuten con los funcionarios acerca de la ocupación organizada de este territorio por parte de una numerosa comunidad de población desplazada. Una pregunta permanece: ¿Cómo lograron esto en sólo 20 minutos? (figura 5).

La investigación de la historia puede ser a veces engañosa. Los datos pueden cambiar y las memorias, distorsionarse. Este escenario de ocupación se transformó con el tiempo y se integró totalmente a la trama urbana de la ciudad. Pero si se les pregunta a sus habitantes acerca de esta ocupación surge un sentimiento mutuo: ellos (y sus familias) lucharon juntos para reclamar este territorio lo cual generó un fuerte sentido de pertenencia y una identidad urbana definida, y este sentimiento los mantuvo durante los primeros difíciles años de establecimiento y asentamiento en este territorio.

El proceso de ocupación de este territorio, ubicado a espaldas del Hospital de La Hortúa, comenzó con una mujer, Rosa Quintero de Buenaventura, quien al ser desalojada de la casa de inquilinato donde vivía por no tener con qué pagar el arriendo, tomó la decisión de irse con sus hijos a buscar algún lugar donde pudieran armar un rancho para pasar la noche. En una reunión comunal organizada por Cenaprov¹⁶, se propuso la ocupación escalonada del lote de las canchas de fútbol del hospital, ya que contaba con condiciones favorables para la ocupación, como su cercanía al centro y la posibilidad de conectarse a las líneas cercanas de agua y luz. Esta organización acogería a 500 familias de población migrante desplazada en situación de extrema pobreza. Fue así como se decidió comenzar la ocupación clandestina del lote con doña Rosa, quien fue acompañada en la noche por varios miembros de la comunidad quienes le ayudaron a montar un rancho anexado a la pared sur del hospital. La operación fue desarrollada en la noche para evitar la interferencia de la policía.



Figura 5. Foto de la ocupación de las canchas de fútbol del Hospital de La Hortúa, un día después de la ocupación masiva.

Fuente: Cortesía habitantes del barrio Policarpa.

Después de que la primera persona se asentó en este territorio, en la misma semana otras 10 familias siguieron la misma táctica y se establecieron durante la noche al lado de la pared del hospital. La policía al darse cuenta de esta ocupación trató

de desalojarlos, pero juntos resistieron replicando que no tenían a dónde ir, así que si querían desalojarlos tendrían que llevarlos a todos juntos con sus familias a vivir a la prisión distrital. En las siguientes dos semanas, otras 30 familias se establecieron y terminaron de ocupar la pared sur del hospital.

Fue entonces cuando Cenaprov, en una reunión comunal, decidió organizar una ocupación masiva durante el día, ya que la policía –en vista de lo acontecido- había reforzado la vigilancia nocturna de acceso al lote. Se decidió entonces ocupar la zona suroriental del lote mediante una acción conjunta durante el día. La táctica fue planeada: entre toda la comunidad construyeron refugios transportables con madera y plástico de aproximadamente 6x4 metros, con un peso bastante liviano para poder ser transportada rápidamente por 6 personas. El día decidido para hacer la operación fue el Viernes Santo, ya que se pensaba que la policía estaría más relajada en este día de celebración nacional y no los atacarían durante la ocupación. Antes de ocupar el lote, se planificó cuidadosamente el lugar donde cada familia ubicaría su casa formando agrupaciones delimitadas por vías de acceso (figura 6).

Comienza la batalla

A las 11:40 del Viernes Santo de 1966 empezó la ocupación. 250 familias cruzaron corriendo las vías que delimitaban el lote, transportando sus casas y las ubicaron rápidamente en los lugares planificados. A las 12:00 am la ocupación había finalizado, luego de lo cual y según lo acordado, las familias empezaron a preparar el primer almuerzo en su nuevo territorio para celebrar el Viernes Santo (figura 7).

A la 1 pm la policía se dio cuenta de la ocupación y movilizó tropas para desalojar a la fuerza a toda esta población. La nueva comunidad se dio cuenta de esto y se preparó para defender sus ranchos y su nueva tierra. La batalla comenzó y la policía arrojó gases lacrimógenos para forzar a la gente a desocupar, pero se resistieron arrojando piedras y agua caliente a la policía. Así que la policía incrementó el ataque y se movilizó hacia los primeros ranchos y les encendió fuego. Luego, se escucharon algunos disparos y la gente comenzó a huir despavorida. Pero era demasiado tarde, pues Luis

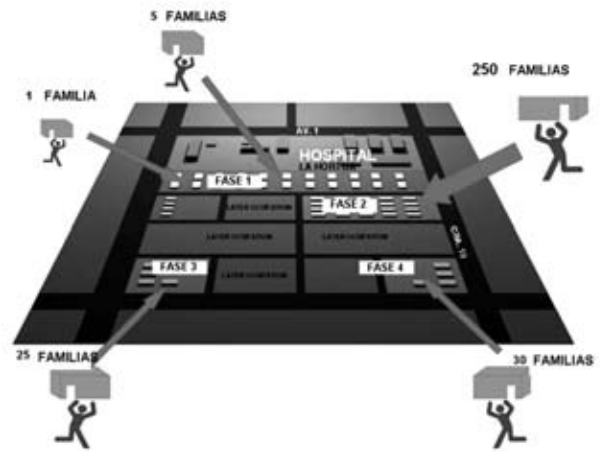


Figura 6. Ilustración del proceso de ocupación del barrio Policarpa.
 Fuente: el autor.



Figura 7. Proceso de desplazamiento y asentamiento en el barrio Policarpa.
 Fuente: el autor.

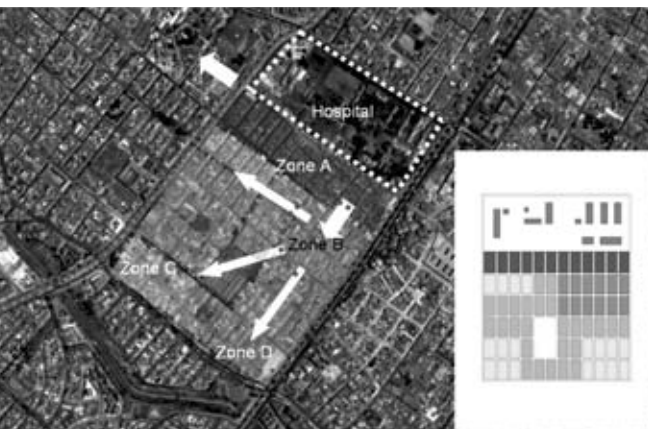


Figura 8. Foto área proceso de ocupación del territorio.

Fuente: el autor.

Antonio Vega, uno de los primeros ocupantes, cayó muerto. Cuando la comunidad se dio cuenta del hecho, incrementó enfurecida su ataque a la policía gritándoles que tendrían que matarlos a todos para desalojarlos de esta tierra. La policía entonces se retiró a un borde del lote en espera de instrucciones del Comando Central, momento en que decidieron detener el desalojo para evitar una masacre. La batalla entonces sería ganada por la comunidad que progresivamente resistió nuevos intentos de desalojo y, posteriormente, se integró a la ciudad, siendo hoy en día un barrio residencial completamente consolidado (figura 8).

Conclusiones

Utopías futuras

El desplazamiento forzado en Colombia y el drama de la población desplazada se han convertido en el problema social más urgente de nuestra sociedad. Muchas preguntas permanecen sin contestar, particularmente aquellas relacionadas con el retorno de esta población a sus tierras o la integración con la ciudad. En cualquiera de estos escenarios, la transformación de la identidad social ante estos fenómenos es fundamental. La identidad, como explica Silva (2006), constituye una articulación y relación compleja con la memoria (reconstrucción del pasado) con las prácticas sociales (apropiación del presente) y la *utopía* (apropiación del futuro) y la representación que el sujeto tiene de este proceso mediante su vida cotidiana.

Comunidades en resistencia

El empoderamiento de las comunidades mediante el reclamo de sus derechos a la vivienda y acceso a un territorio es un factor clave en la formación de las condiciones y desarrollo urbano informal. El reclamo de la tierra es uno de las más antiguas motivaciones del ser humano para pertenecer a un territorio y asentarse de una manera organizada. Por tanto, estos movimientos de poblaciones desplazadas de sus tierras originales de las áreas rurales, son el reflejo de la toma de posición dentro del *campo social* y el reclamo de justicia social. De esta manera, se combate la violencia simbólica de las instituciones y se reta a las ineficientes estrategias del gobierno en política de vivienda.

El arte del auto-asentamiento

La mayoría de las familias que tomaron parte en estas ocupaciones provienen de las zonas rurales, donde siglos atrás sus mismas familias colonizaron los territorios aún vírgenes de Colombia. Sus antepasados aplicaron un conocimiento intuitivo basado en las leyes naturales para asentarse en determinado territorio. Las condiciones sociales que encuentran estas familias al llegar a la ciudad los llevan a actuar de diferentes maneras para proporcionar un techo a sus familias. La intención de este ensayo no consiste en promover la ocupación masiva de los lotes baldíos de la ciudad, sino que se pretende mostrar cómo algunas de estas familias se organizaron eficientemente para lograr un bien común y cómo después de muchos años estas comunidades –en principio ilegales– se integraron a la ciudad. Este sentido comunitario de pertenencia a un territorio es, en nuestra opinión, el principal factor de apropiación de la comunidad, el cual genera muchas veces el punto inicial de asentamiento y posterior urbanización de muchas de las ciudades colombianas.

Mercados informales y urbanización pirata

Los mercados de tierras en los países en desarrollo tienden a reflejar las condiciones sociales detrás de ellos. Por ejemplo, el *Lincoln Institute of Land Policies* (2006) ha analizado estos mercados informales durante años para tratar de entender el fenómeno inmobiliario y de especulación de tierras en las ciudades colombianas. Muchas de las tierras aún sin urbanizar por el Estado pertenecen a planificadores ilegales, conocidos comúnmente en Colombia como “urbanizadores piratas”. En este ensayo se ha pretendido proporcionar un nuevo significado a esta palabra, enmarcándola dentro de la lógica del acto de la piratería, como en los tiempos de los piratas y corsarios, para analizar estos fenómenos como actos de ocupación súbita de un territorio. Puesto que en los casos vistos existen diferentes maneras de enfrentar las injusticias sociales diferentes a la rebelión armada que tanto daño le ha hecho a nuestro país, nos preguntamos entonces si la violencia que alejó a estas personas de sus tierras genera exactamente la actitud opuesta en ellos, al oponerse a la violencia mediante actos de resistencia pacíficos para organizarse en un territorio.

Marginalidad y ZAT

Las tácticas mediante las cuales la población desplazada se asienta en un territorio están en el límite entre dos mundos. Una táctica, como lo expresa DeCerteau, “se insinúa a sí misma fragmentariamente dentro de un espacio, sin tratar de cambiar su estructura, manteniendo un carácter clandestino que es su fortaleza” (DeCerteau, 2002). ¿Son estas formas de resistencia un ejemplo moderno de las ZAT? El carácter temporal de algunas de estas intervenciones recuerdan los principios detrás de este concepto. La invisibilidad y la dimensión temporal cambian con el tiempo pero es su comienzo lo que llama la atención. Cuando la población desplazada lucha por la defensa del territorio donde se han asentado, voluntariamente transforman estas zonas que empiezan a ser “independientes” de las regulaciones de las estrategias gubernamentales. Después de todo, si se observa atrás en la historia de Colombia, se percibe que los movimientos revolucionarios contemporáneos en Colombia (años cincuenta) empezaron con la declaración de una zona independiente en las montañas de Colombia llamada República Independiente de Marquetalia. Después de muchos años, esta revolución degeneró en tráfico de drogas, masacres y secuestros, que tienen cada vez más agotada a la sociedad civil colombiana. Entonces tal vez Lamborn, tenga razón cuando afirma: “La revolución ha terminado, pero la insurgencia ha comenzado” (Ludlow, 2001).

Referencias

- Bof, L. (año) *Historia, política y salvación de una teología de liberación*.
- Bourdieu, P. (1984) *Science of Space and Reflectivity and Distinction: A social critique of the Judgment of Taste*. Editorial Routledge, pp. 99-105.
- Castells, M. (2001) *La ciudad y las masas*. Alianza Editorial, pp. 55-57.
- DeCerteau, M. (2002) *The Practice of Everyday Life*. University of California Press, pp. 21-23.
- Departamento Administrativo de Planeación Nacional (DAPN) (2007) *Reporte*.
- Lamborn, P.W. (2001) *Pirate Utopias-Temporary Autonomous Zone (TAZ) – Autonomedia and Anticopyright*. Free Publication, pp. 123-124.
- LeFebvre, H. (1992) *La producción del espacio*. Wiley-Blackwell.
- Lincoln Institute of Land Policy. (2007) *Land Lines Magazine*. March, p. 11.
- Ludlow, P.W. (2001) *Crypto Anarchy, Cyberstates, and Pirate Utopias*. Codhes Inform, pp. 34-35.
- Maldonado, M.M. (2001) *Urban Policies in Illegal Settlements in South Bogota*. Lincoln Institute of Land Policies, pp. 34-45.
- Marx, K. (1992) *A Critique of Political Economy*. Penguin Classics (May 5).
- Neuwith, R. (2004) *Shadow Cities: A Billion Squatters. A New Urban World*. Routledge (November 29), p. 12.
- Ortiz Medina, I. (1998) *Urbanización, Revuelta Urbana y Cambio Social*. pp. 45-46.
- Silva, A. (2003) *Urban Imaginaries in Latin America*. Documenta Kassel 11, pp. 23-24.
- Torres Carrillo, A. (1997) *La ciudad en la sombra. Barrios populares e identidades colectivas*. pp. 45-56.

Notas

- ¹ *Squatting*. Ver enlace en <http://en.wikipedia.org/wiki/Squatting>